**RED UNIDA DE LA MUJER VILLAVICENSE**

**Programas Sociales, análisis de contexto**

**INTRODUCCIÓN**

El éxito de un programa social está directamente relacionado a la consideración de las realidades subjetivas de la población, tales como: contexto social, estrato socioeconómico, posicionamiento geográfico, historia, género o, específicamente, el rol femenino.

El presente documento es un análisis de contexto llevado a cabo en las diferentes reuniones y/o talleres realizados en varios barrios de Villavicencio, con las mujeres integrantes de la Red Unida de la Mujer Villavicense-RUMVI.

A continuación, se expone una visión amplia de los programas sociales que se viene implementando de lo ya expuesto anteriormente y se plantea un análisis crítico de la implicación del género femenino en los programas sociales enfocados al desarrollo de la mujer. Así mismo, se reflexiona cómo es que se ve obstaculizada la participación femenina en dichos programas y el éxito de estos, debido a las características específicas del género analizado.

Se pretende, desde una perspectiva de RUMVI, abrir nuevas líneas de conocimiento y entendimiento, que brinden una herramienta para apoyar la reestructuración de programas sociales previa, durante y después de su ejecución. Partiendo de la premisa de que, para tener una noción más completa de los factores implicados en la estructura de un programa, es necesario conocer las prácticas efectuadas y la significación de éstas en el escenario específico que se va a atender.

**PROGRAMAS SOCIALES Y LA RED UNIDA DE LA MUJER VILLAVICENSE**

El hombre ha hecho uso de la estructura laboral como un símbolo de identidad, por lo que se considera que el trabajo remunerado fuera de la casa le atañe principalmente a él y además, como funciona como un ejercicio de dominación y un mecanismo de poder, propiciando una relación con el género femenino de sumisión.

Dicha relación no es adquirible de forma voluntaria. Es decir, para que el ejercicio de poder se efectúe, es necesario que exista alguien que lo ejerza y alguien que lo acepte. Para que esto pase es inevitable ir más allá de la simple imposición. El poder lo ejerce aquella persona que se encuentra sostenida por las ideologías, culturas y rituales de la sociedad. Lo peligroso es que, entre más pautas sociales sustenten dichos discursos, la persona contará con mayor efectividad a la hora de buscar dominación y obediencia. Bajo esta postura y retomando la implicación laboral en la construcción de la identidad masculina, la iniciación de la mujer en el área laboral queda estrictamente restringida.

Esto debido a que, por un lado, los hombres intentan conservar el control mediante la economía de la casa dejando a la mujer fuera del ámbito laboral y, por el otro lado, la mujer se enfrenta a un escenario donde era innecesaria su presencia y se le ha mantenido al margen durante mucho tiempo. La situación económica d en Villavicencio ha diversificado la distribución de las actividades y de los roles dentro de la familia ya que, debido a las circunstancias presentadas en el contexto, la mujer ha tenido que entrar en el mercado laboral.

La inserción de las mujeres al mercado laboral, con su consecuente independencia económica, en muchas familias replanteó aspectos como la autoridad masculina, el hecho de compartir la socialización y el cuidado de los hijos, así como el aumento en la soltería, las separaciones y los divorcios, los ingresos económicos de los que se dispone en los hogares, en muchos de ellos, sólo para cubrir las necesidades básicas de quienes los habitan, también es una variable económica importante que ayuda a inferir las condiciones y los estilos de vida de las familias en Villavicencio.

Existe otro factor importante que posiciona a las mujeres como jefas de familia, y es el nuevo rol que éstas han tomado frente a la economía, por ello hay que tener en cuenta en forma significativa de que, para la mayoría de estas mujeres, el trabajar fuera de casa implica tener doble jornada: el hogar y lo laboral. Este nuevo papel de la mujer atañe una apertura a espacios sociales “no hechos para la mujer” que traen como consecuencia una fractura en la dinámica de roles de género. No sólo porque se comparte el contexto laboral, sino porque trae consigo características como independencia económica, fortalecimiento de la persona y empoderamiento, las cuales atribuyen a un desvanecimiento paulatino del poder ejercido por el hombre.

El involucrarse en programas que susciten el empoderamiento femenino, representa un gran reto pues se emprende un nuevo estilo de vida que trae consigo un sinfín de cambios tanto personales como en su contexto. Los cuales pueden presentar un obstáculo importante para la mujer y hasta un quebrantamiento en su estructura familiar. Puede ser utilizado como una herramienta para debilitar la estructura de género, y así, promover una relación equitativa desde el vínculo familiar logrando una estabilidad mayor a partir de la repartición de actividades deslindadas del género.

A través del tiempo, la equidad de género ha cobrado mayor relevancia en la agenda fijada por las instituciones de gobierno. En el Plan Nacional de Desarrollo, se ha materializado la firme intención de incluir, dentro de la estrategia transversal denominada “perspectiva de género”, diversas líneas de acción que, además de promover, otorgan legitimidad y posicionamiento como interés nacional al tema aludido en el presente documento.

Realizar un análisis con perspectiva de género permite reconocer atribuciones otorgadas al sexo e identificar estereotipos que son discriminatorios. Por lo tanto, generar políticas públicas desde este enfoque tiene como fin último crear las condiciones de equidad para la población, proteger y apoyar a las mujeres y promover un desarrollo social equitativo.

La Secretaría de la Mujer de la alcaldía municipal de Villavicencio, a partir de la inquietud por atender problemáticas que atañen a la inequidad de género, desarrolla programas sociales para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, el cual debe se viene informando paulatinamente en la Red Unida de la Mujer Villavicense-RUMVI. Cabe resaltar que los programas sociales suelen estar gestionados y diseñados a nivel municipal y nacional, éstos son replicados (bajo alteraciones en algunos casos) en los diversos espacios donde se ejecutan. Sin embargo, son minoría los que además incluyen un diagnóstico previo a su aplicación, teniendo como resultado programas pobremente diseñados para satisfacer las especificidades de las diferentes poblaciones atendidas.

Es importante señalar que todo programa tiene temporalidad condicionada a la administración que lo atiende. El tiempo de vida de éstos depende del gobierno que se encuentra activo y es este mismo el que posee la información que los sustenta y da funcionamiento. Por lo anterior, existe el riesgo de una ruptura en la continuidad del programa cuando este se enfrenta a un cambio de administración, provocando un deterioro en la estructuración, debido a que la información que sostiene se pierde, entorpeciendo así su funcionamiento.

**ANALISIS**

Decía una integrante de RUMVI, “cambiar mi vida ahorita tres horas implicaría muchísimo, yo ya tengo mi vida establecida cuando me la cambian o cuando la cambio por alguna necesidad cambia toda mi dinámica familiar, yo veo mucho problema en eso” Por ello, es importante que los programas sociales se estructuren con base en las especificidades de la población atendida. Los programas deben de estar diseñados a partir de la situación contextual de las mujeres. En el caso de RUMVI, se enfrenta a mujeres de bajos recursos, las cuales se muestran fuertes ante las adversidades. No obstante, llevan consigo una gran carga tanto emocional como laboral, una imposición de trabajo en el hogar que las compromete a mantener el equilibrio en la vivienda.

Desarrollar dinámicas dirigidas al cambio de ideologías y hábitos que se reflejen de manera actitudinal y académica en una persona (como es el caso de algunos programas sociales), impacta en la cotidianidad y, por lo tanto, en las dinámicas sociales. En el caso particular de programas enfocados al empoderamiento de la mujer, se aprecia una reestructuración en conductas relacionadas, directa e indirectamente, con el rol femenino.

Las tareas detrás del “ser mujer” (como son cuidar de algún familiar enfermo o enferma, conflictos maritales, laborar debido a necesidad económica; o uno de los más recurrentes, actividades relacionadas con la crianza de los hijos) llegan a convertirse en una limitación para las mujeres, ya que la asistencia a un programa resta tiempo a las tareas del hogar y, al paso del tiempo, este se convierte en una carga innecesaria.

Para la mayoría de las mujeres el incumplimiento del rol se convierte en un miedo difícil de vencer, no sólo por enfrentarse a la oposición de sus familiares y su contexto, sino porque ellas mismas sufren un desvanecimiento de la identidad que les da el ser mujer. A partir de que éstas se involucran en proyectos sociales u otras actividades, inician a cuestionarse sobre el papel que interpretan en su familia, en su comunidad y en su sociedad, lo que trae consigo una nueva perspectiva de cómo entender su contexto y posicionarse en éste.

Considerando que la mayoría de las integrantes de RUMVI son amas de casa; el cuidado de los hijos, el aseo del hogar y procurar la alimentación, son entre muchas otras actividades, ejemplos de “obligaciones” que tomaban prioridad frente a la asistencia a reuniones de programas sociales. La ausencia y descuido en el hogar pueden causar “problemas” en casa, no sólo en cuestión de carga laboral, sino que se reflejaban en las dinámicas familiares.

Tomando como referencia a RUMVI, una de las peculiaridades del grupo es que la mayoría de las integrantes son madres, realidad que se ve reflejada en su desempeño o participación en programas sociales. La característica de ser madre representa un elemento significativo, ya que el tener hijos se convierte en uno de los factores primordiales de motivación: por sus hijos hacen todo. El deseo de emprender un negocio y de crear una empresa que les dé un equilibrio económico se hace presente, principalmente, por querer darles a sus hijos una estabilidad y un mejor futuro.

Es por lo anterior que, aun cuando la razón de muchas mujeres para asistir a los programas productivos es principalmente sus hijos, el “abandono” que se da a las tareas del hogar (como consecuencia del tiempo invertido a la asistencia del programa), incluyendo el cuidado de los hijos, representa, en la mayoría de los casos, un sentimiento de culpa por no cumplir con el rol de madre como se espera en la sociedad. En la mayoría de las mujeres la etiqueta de “mala madre”, que se adjudican solas o es impuesta por su pareja o contexto, representa un obstáculo para continuar con el programa pues identifica a éste como un factor que atenta contra la “buena crianza”.

Además de las problemáticas mencionadas previamente, uno de los principales factores de deserción cuando las mujeres participan en programas sociales, está relacionado a su situación socioeconómica, ya que la población reside en barrios de nivel socioeconómico bajo. Mediante las reuniones realizadas en los barrios de Villavicencio se pudo rescatar que, en el caso de algunas mujeres, existía un interés en asistir por la creencia de algún apoyo económico o en especie. En algunos casos en los que se desmiente dicha creencia, las aspirantes no vuelven al programa. Así mismo, la temporalidad del curso se percibe como una dificultad, pues se hace alusión al abandono del programa debido a la necesidad de buscar un empleo.

La mayoría que desertan es por eso, por su economía. Una de las mujeres manifestaba “mi marido se quedó sin trabajo y tengo que entrarle al trabajo, si no, no comemos”, otra de ellas “yo dependo mucho de mi economía, de vender ropa de segunda, y otras cosas y pues tengo los cinco días entre semana, con un día que vaya, no puedo, no puedo yo”, otra “no pues sabes qué, que ya encontré trabajo”, otra “sabes qué, ya encontré trabajo y ya empecé a trabajar”, otra “saben qué, tengo que trabajar. Es que metí solicitudes y ya me hablaron, es de tal hora a tal hora”, “sabes qué, ya encontré trabajo tres días por semana”, un día que vayan al curso para qué me sirve. Pero en la mayoría es por el trabajo, por su economía y el trabajo.

A través del tiempo, la equidad de género ha cobrado mayor relevancia en la agenda fijada por nuestras instituciones de gobierno y se ha materializado la firme intención de incluir, dentro de la estrategia transversal denominada “perspectiva de género”, diversas líneas de acción que, además de promover, otorgan legitimidad y posicionamiento como interés municipal al tema aludido en el presente documento.

Realizar un análisis con perspectiva de género permite reconocer atribuciones otorgadas al sexo e identificar estereotipos que son discriminatorios. Por lo tanto, generar programas sociales desde este enfoque tiene como fin último crear las condiciones de equidad para la población, proteger y apoyar a las mujeres y promover un desarrollo social equitativo. Y es a partir de los programas sociales que se implementan acciones que atiendan la necesidad de reproducción de prácticas para fomentar el desarrollo a partir de una misma premisa de “desarrollo”.

Cabe resaltar que los programas sociales suelen estar gestionados y diseñados a nivel municipal, éstos son replicados (bajo alteraciones en algunos casos) en los diversos espacios donde se ejecutan. Sin embargo, son minoría los que además incluyen un diagnóstico previo a su aplicación, teniendo como resultado programas pobremente diseñados para satisfacer las especificidades de las diferentes poblaciones atendidas.

Para la mayoría de las mujeres de RUMVI, el incumplimiento del rol se convierte en un miedo difícil de vencer, no sólo por enfrentarse a la oposición de sus familiares y su contexto, sino porque ellas mismas sufren un desvanecimiento de la identidad que les da el ser mujer. A partir de que éstas se involucran en proyectos sociales u otras actividades, inician a cuestionarse sobre el papel que interpretan en su familia, en su comunidad y en su sociedad, lo que trae consigo una nueva perspectiva de cómo entender su contexto y posicionarse en éste.

Considerando que la mayoría de las integrantes de RUMVI son amas de casa; el cuidado de los hijos, el aseo del hogar y procurar la alimentación, son entre muchas otras actividades, ejemplos de “obligaciones” que toman prioridad frente a la asistencia a reuniones de programas sociales. La ausencia y descuido en el hogar cuando participan en espacios de concertación empiezan a tener “problemas” en casa, no sólo en cuestión de carga laboral, sino que se reflejaban en las dinámicas familiares y los cambios que sufren. La característica de ser madre representa un elemento significativo, ya que el tener hijos se convierte en uno de los factores primordiales de motivación: por sus hijos hacen todo. El deseo de emprender un negocio y de crear una empresa que les dé un equilibrio económico se hace presente, principalmente, por querer darles a sus hijos una estabilidad y un mejor futuro.

Es por lo anterior que, aun cuando la razón de muchas mujeres para asistir a los programas productivos es principalmente sus hijos, el “abandono” que se da a las tareas del hogar (como consecuencia del tiempo invertido a la asistencia del programa), incluyendo el cuidado de los hijos, representa, en la mayoría de los casos, un sentimiento de culpa por no cumplir con el rol de madre como se espera en la sociedad. En la mayoría de las mujeres la etiqueta de “mala madre”, que se adjudican solas o es impuesta por su pareja o contexto, representa un obstáculo para continuar con el programa pues identifica a éste como un factor que atenta contra la “buena crianza”.

**CONCLUSIÓN**

Por lo anterior, se puede afirmar que la fuerza de los roles atribuidos al género femenino juega un papel fundamental en la constante participación a los programas sociales. Es importante subrayar que gran índice de los factores involucrados en la deserción de las mujeres están relacionados a los “deberes” como mujer: ser madre, cuidadora, administradora del hogar, esposa, etc. Sumado a esto, no sólo se identifican factores que se presentan a nivel doméstico, sino que culturalmente el “fallar” a estos roles tiene una connotación negativa en la identidad de la persona. Por lo tanto, se enfatiza en la necesidad de evitar la homogeneización en la estructura y ejecución de los programas sociales.

Cuando las características en la metodología y aplicación de los programas sociales están fuera de contexto, el apoyo puede llegar a ser percibido como una carga en lugar de un recurso valioso. Partir de un diagnóstico previo de necesidades en el espacio a intervenir, puede ser una de las herramientas más eficientes para prevenir la deserción y aumentar la probabilidad de éxito e impacto en un programa social.

En el caso de los programas sociales con perspectiva de género, es de gran relevancia hacer consideraciones con respecto a la finalidad del proyecto. Las características subjetivas de lo que se considera como necesidad desde la persona, son una de las herramientas más útiles para el acercamiento con la población femenina.

Respecto a los programas cuya finalidad involucra un cambio estructural en la cotidianidad de la persona, es importante resaltar que un seguimiento cercano direccionado a atender el proceso psico-social del participante, aportará herramientas para afrontar las problemáticas posibles a surgir a partir de la movilización de los núcleos sociales de la persona (como el familiar).

Es por todo lo anterior que, al hacer referencia sobre la pertinencia de contextualizar los programas en cuestión de género, se invita a ejecutar estrategias dirigidas a las especificidades del rol femenino en el barrio donde habita, impulsando el empoderamiento de las mujeres y la equidad. Así mismo, propiciar espacios para que se lleven a cabo cambios en las dinámicas sociales; es decir, procurar no aislar a la persona de su entorno, de manera que la intervención considere la inclusión de los actores que muestran resistencia a la reestructuración de la perspectiva de género y sus roles.

Como se sabe, una red social es un entramado de instituciones, personas, organizaciones unidas por un interés común. A la red pertenecen personas, agrupaciones o instituciones que coinciden en, al menos, un elemento en común lo suficientemente fuerte como para hacer las funciones de elemento integrador. Generalmente quienes conforman una red, están vinculados por una relación de interdependencia entre sí, sostenida por valores, visiones, ideas, proyectos, condición social, métodos o enfoques.

Una red se forma con una participación voluntaria en la que se presupone un reconocimiento mutuo a la labor entre las instancias participantes. Su formación no es casual, sino deliberada para alcanzar un objetivo común. Las redes y las organizaciones de base suelen articular el discurso político de las comunidades urbanas, y se convierten en un mecanismo que facilita la comunicación y el acceso a quienes no son miembros de la comunidad, especialmente al gobierno, o a agencias de desarrollo y organizaciones civiles. Aunque no necesariamente serán vistas como representativas de toda la comunidad porque, con frecuencia, hay diversidad de opiniones sobre un tema, lo cierto es que se llegan a considerar interlocutoras de la comunidad. Con las redes se acuerda, se dialoga, se planea y ejecutan acciones. Así, muchos programas dirigidos a las mujeres de zonas urbanas con contenidos de género han logrado permear en las comunidades gracias a las organizaciones de base y a las redes de mujeres, logrando transformaciones importantes en las dinámicas internas de la comunidad.

Tal vez el papel más importante que las redes de mujeres pueden hacer, sea el de desmarcarse de la agenda conjunta en la comunidad y plantear las necesidades, problemas y visiones de las mujeres, sin traicionar la tradición y cultura a la que pertenecen, aunque sí problematizando aquellas prácticas nocivas para las mujeres basadas en la tradición y que violan sus derechos humanos.

1) Para explicar las relaciones complejas entre quienes integran sistemas sociales a todas las escalas y niveles; y

2) Para la intervención de realidades con problemáticas complicadas, cuyas soluciones requieren procesos de transformación profundos, que es el caso de la realidad que enfrentan las mujeres de zonas urbanas.

Existen grandes coincidencias entre las características de un sistema y las de una red de transformaciones sociales. Un sistema puede definirse como el conjunto de partes interrelacionadas que trabajan juntas mientras por ellas atraviesa un proceso‖. Cuando se establece una red, ésta permite justamente desarrollar un sistema, o incluso, darle estructura a un sistema para que, a través de él, fluya el proceso de cambio.

Una red es la forma de hacer visible la contribución de varios actores o instancias en la resolución de un mismo problema. Cuando quienes integran la red, adquieren responsabilidades y tareas específicas a desarrollar en momentos concretos, etcétera, el sistema se establece en la red a partir de las aportaciones específicas de cada integrante. La participación debe ser negociada a la luz de todas las personas que integran la red, con toda claridad se irán tomando en cuenta la voluntades y aportaciones de las demás personas integrantes para así, consolidar la propia dinámica y procedimientos en torno al objetivo de la red.

Responsables,

Evangelista Herrera Gómez Luisa Fernanda Sabogal Fierro

Contratista Contratista